

## JUVENTUD QUE RÍE Y CANTA

MIGUEL SAN BLAS CONCEPCIÓN\*

Me siento a plasmar en un folio un sentimiento, un espíritu de superación, un sentir que es centenario y sinceramente, aunque parezca lo contrario, no resulta sencillo.

¿Por dónde empezar estas líneas, por el significado de la Sociedad Deportiva Tenisca, en lo personal o en lo profesional? Permítanme comenzar por lo personal: aquel niño que apenas daba sus primeros pasos acudía cada domingo en los hombros de su padre a Bajamar, era la década de los 80 y los López, Nené, Carlos Matos, Blas Ramón, Jorge, Felín, Ramos y un largo elenco de futbolistas, ídolos de una infancia futbolera y en la que además de inculcar el amor a este deporte, significó también una serie de valores y sentimientos a una «sociedad deportiva», que marcó y marca en el deporte e incluso más allá.

El amor y devoción que el que escribe profesa por el fútbol se lo debe además de a mi familia, mi padre Miguel San Blas Pérez (cuántas tardes de fútbol disfrutamos juntos, cuántas historia y anécdotas compartidas de abuelo Miguel San Blas Lorenzo) también a mi familia política, Julio Cabrera, Saturnino Hidalgo y Daniel Cabrera, quienes me enseñaron que la S. D. Tenisca significaba algo más que un simple equipo de fútbol.

Aquel niño que soñaba con las paradas de López, con la elegancia de Nené, con la garra y la técnica de Blas Ramón y Felín o con meter goles como mi amigo Ramos (qué delantero centro en mi memoria: aún están algunos de aquellos goles, qué manera de saber estar en el momento oportuno, en el lugar exacto).

Mi generación creció al albor de una sociedad a la que le tocó vivir seguramente el momento más duro de los recién cumplidos cien años: abandonar Bajamar y convertirse en un equipo que perdía probablemente una de sus señas de identidad. Pero fue justo en ese momento donde llegué a comprender aquella frase que siempre escuchaba de mi padre: «somos algo más que un simple equipo de fútbol». Y dicho y hecho, cuando peor venían, cuando más duro era el camino, más fuerte aparecía el sentimiento tenisquista, para superar cualquier adversidad que colocara la historia.

---

\* Periodista de Cope La Palma.

Me ha tocado en estos años contar y narrar algunos de los momentos deportivos igual más duros, sobre todo por no lograr el éxito deportivo: Lanzarote e Izarra valgan como ejemplos de una Sociedad Deportiva Tenisca que puede caer, pero que siempre sabe como levantarse y, como muy bien recoge su himno, «juventud que ríe y canta, feliz será».